

AÑO XXII Santa Isabel 25 Junio de 1925 NÚM. 595

La Guinea Española



Excmo. Sr. D. Carlos Tovar de Revilla,
Gobernador General Interino.

Vicariato Apostólico de Fernando Poo

Un Discurso del Papa

„Hay realmente de qué alegrarse y abrir los ánimos a la visión del más risueño porvenir“

(Conclusión)

Pasó luego Su Santidad a las alegrías de las familias religiosas que en la lectura de los decretos encuentran motivo de júbilo.

A estas sagradas familias se les debe un himno de gloria, porque son las milicias escogidas para las grandes batallas por el bien y la verdad; en ellas están los apóstoles y los mártires de la hora que Dios escoja; en ellas están las flores más hermosas, en las cuales se complace el corazón de Dios y con las cuales se honra la Iglesia con absoluto derecho, porque sólo ella sabe formar los santos y sólo ella sabe coronarlos con aquella gloria que está en proporción verdadera con su grandeza.

En este punto el Santo Padre se pregunta si este himno de gloria no puede extenderse también a los seglares; y responde que con razón, puesto que los seglares tienen el deber y el derecho también de asociarse a ella. También es glorificación para ellos la glorificación de los elegidos que ahora celebramos como un himno de gloria, de gratitud y de santificación.

Un himno de gloria. ¿De dónde vienen, en efecto, los santos y las santas, los religiosos y las religiosas que pululan del germen divino en la Iglesia? Vienen de los seglares. Esta verdad es tan clara, que hasta puede sorprender; estos santos son, pues, gloria de los segla-

res. No todos los seglares pueden pasar por las altas cumbres de la vida religiosa propiamente dicha; no a todos es dado alcanzar los grados de santidad canónica y canonizada; como no todos pueden ser Tomás de Aquino, Dante Alighieri, Galileo o Volta. Pero así como éstos son gloria de los pueblos que han producido tales cumbres, así los santos son gloria de la humanidad, que ha producido tantas grandezas de almas cercanas a Dios.

Como el himno de la gloria resuena también el himno de la gratitud; porque no es sólo la gloria de Dios y el honor de la Iglesia el que desciende de la obra de los santos; basta mirar lo que hacen tantas familias religiosas por el bien de los pueblos cristianos y no cristianos. Los millares de casas abiertas para los cuidados múltiples, físicos, morales, intelectuales y pedagógicos de la juventud. Basta ver el inmenso número de asilos, refugios, hospitales, en los cuales todas las humanas miserias encuentran asistencia, ayuda, socorro y remedio. Basta pensar en tanta luz de ciencia, en tantos beneficios para la cristiana educación. Basta entrar en la gloriosa Exposición Misionera para ver aquello que, sin alcanzar las cumbres de la santidad, hacen los mártires, los confesores, los trabajadores incansables y heroicos, no sólo por la religión, sino también por la misma humanidad; por el cris-

tianismo, por la más elemental civilización. Basta notar estas cosas para comprender la inmensidad del honor que corresponde al pueblo cristiano que un día el Apóstol llamaba con el título glorioso de «*plubs sancta*.»

Es también un himno de gratitud y de santificación; porque si la vida religiosa no es para todos, a todos se dirige el llamamiento para subir más alto, a donde puede subir la débil naturaleza humana, ayudada de la gracia divina, cuando es correspondida por la humana voluntad. Por esta vez suben, no sólo Contardo Ferrini, sino tantos Contardos Ferrini como hay en la juventud católica y entre los católicos varones; buenos y santos seglares, jóvenes de ambos sexos, hombres, padres y madres de familia, estudiantes y estudiantas de toda escuela, que modestamente viven y trabajan por el Señor. Tal vez nunca como en nuestros tiempos se pudo

ver germinar y florecer tanto vigor de verdadera santidad cristiana.

El Santo Padre decía que por esto debió dividirse la alegría entre todas las familias religiosas, entre todas las diócesis y entre todas las religiones que se regocijan con la alegría de esta fiesta.

En estos momentos, en los cuales hay tanta división en los ánimos, engendrando insanos nacionalismos, después de insanas enemistades, es oportunísimo el recuerdo de los santos que iluminaron tantos países y tantos pueblos con la luz de su universal caridad. Basta por todos el beato Pedro Canisio, nacido en Holanda, muerto en Suiza, apóstol de Alemania y de Austria, en la extremidad occidental de Francia, discípulo de Ignacio en Roma, maestro en Mesina, doctor en Bolonia. Hay realmente de qué alegrarse y abrir los ánimos a la visión de más risueño porvenir.

NOTAS RELIGIOSAS

CULTOS EN LA CATEDRAL

Domingos y Fiestas.— Misas la hora fija, a las 5 y treinta y a las 6 en el Altar Mayor; a las 6 y treinta en el Altar del Carmen; a las 7, la llamada Misa de los Soldados en el Altar Mayor, con plática doctrinal; y a las 8 y treinta la Misa Parroquial, cantada y con homilía.

A las 3 de la tarde, Catecismo para las Secciones de Niños y Niñas.

A las 4 de la tarde, Santo Rosario Ejercicio devoto, plática doctrinal y Bendición con el Santísimo.

Días laborables.— Misas de seis minutos cuarto a siete. Hora convenida para las particularmente encargadas.

A las seis y media de la tarde el santo Rosario.

Primeros Viernes.— Están consagrados al Sdo. Corazón de Jesús: a las 6 Misa del Sagrado Corazón y Comunión Reparadora. A las seis y media de la tarde Rosario, Acto de Desagravios y Bendición con el Smo. Sacramento.

Primeros Sábados. A las 7 y treinta de la mañana Misa de la Archicofradía con acompañamiento de órgano.

Asistencia a los enfermos, a cualquier hora del día y de la noche.

INDICADOR RELIGIOSO

Festividad de San Pedro y San Pablo

El día 29 del mes que finaliza, celebra

el pueblo cristiano la festividad de los gloriosos apóstoles San Pedro y San Pablo, jefe el primero del apostolado, vicario de Jesucristo y piedra fundamental de su Iglesia; Doctor de las gentes el segundo, y vaso de elección escogido por Dios para llevar la antorcha del evangelio desde las sinagogas de Damasco al Areópago de Atenas, y desde las riberas del Ponto hasta las playas ibéricas.

Diffícil tarea fuera, encerrar dentro de un reducido marco, el lienzo inmenso de la creación o vaciar en un pequeño búcaro el agua toda de los mares. Parecida dificultad es la que ofrece encerrar en el pequeño marco de un artículo la gigantesca figura de los esclarecidos Príncipes de los apóstoles, San Pedro y San Pablo y vaciar en estas sencillas notas religiosas todas las esencias de sus acrisoladas virtudes.

Daréme, pues, por satisfecho, leyente amigo, si logro presentar a tu admiración los principales rasgos de su vida.

1) *San Pedro*. - Betsaida, pequeño pueblo de Galilea, a las orillas occidentales del lago de Genesaret, meció la cuna del humilde hijo de pescadores, Simón. Cafarnaúm, situada a la orilla noroeste de Genesaret, arrulló los años de su edad viril hasta que fué llamado al apostolado, lo que se verificó en dos tiempos, como lo verá el piadoso lector.

Un día que Andrés, discípulo de Juan, dijo a su hermano Simón: Hemos hallado al Mesías, entró Simón en ardientes deseos de conocerle, e instó a su hermano para que le llevase a Jesús quien, así que le vió, dijo: Tu eres Simón, hijo de Jonás; tu te llamarás Cefas (que quiere decir Pedro) A partir de este día, Simón Pedro fué uno de los más fervorosos discípulos de Jesús, si bien su vocación al apostolado tuvo lugar más tarde, a raíz del prodigio de la pesca milagrosa, cuando, arrojándose Pedro a los pies de Jesús, diciendo todo confuso: Apartaos de mí, Señor, que soy un gran pecador, Jesús, le dijo: No te asustes, desde hoy tendrás que ser pescador de hombres; y llegados a tierra, dijo Jesús a Pedro y Andrés: venid conmigo porque os voy a hacer pescadores de hombres, y ellos, dejadas al punto las redes, le siguieron.

En pos de Jesús y siguiendo los pasos de Pedro y Andrés, irán bien pronto numerosos discípulos, pero entre todos, doce no más serán los apóstoles, los enviados, los plenipotenciarios del maestro, y de estos doce, todavía hará una elección honrosa a favor de Pedro, a quien nombrará su lugarteniente, su vicario y sucesor.

La escena en que tuvo lugar esta elección, en las cercanías de Cesarea de Filipo, no hay quien no la sepa de coro, lo que me dispensa de relatarla aquí. Escuchemos, no obstante, la confesión que hizo Pedro de la divinidad de Jesucristo en un rato de hervorosísima fe, y las palabras solemnes con que Cristo le prometió hacer de él la piedra fundamental de su Iglesia. Preguntó Jesús a sus discípulos: Y vosotros ¿quién decís que soy Yo? Respondió por todos Simón Pedro y dijo: Tu eres el Cristo, el hijo de Dios vivo. Mas Jesús a su vez, le dijo: Bienaventurado eres Simón hijo de Jonás, porque no es la carne ni la sangre quien te ha revelado eso, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo que tu eres Piedra (o Pedro) y sobre esa Piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y te daré a tí las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que atares en la tierra, será atado en el cielo, y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en el cielo. Mas esta hermosa escena, no es sino la primera parte de ese bello idilio, o como lo queráis llamar, de la institución de la Iglesia de Jesucristo.

El Maestro hace a Pedro una promesa solemne a presencia de los demás apóstoles, y esa promesa debía tener su cabal cumplimiento. Escuchad al evangelista S. Juan:

Terminada la comida, dice Jesús a Simón Pedro: Simón hijo de Juan; ¿me amas más que éstos? y dice él: Sí, Señor tu sabes que te quiero. Dícele: Apacienta mis corderos.

Por segunda vez le pregunta: Simón hijo de Juan ¿me amas? Dícele: Sí, Señor, tu sabes que te quiero. Pastorea mis ovejitas, le dice Jesús. Mas por tercera vez dícele: Simón hijo de Juan, ¿me quieres? Entristeciósse Pedro de que por tercera vez le dijese: ¿me quieres? y así respondió: Señor; tú sabes todo, tú, sabes que te quie-

ro, Dícete: apacienta mis ovejas; y ved ya al glorioso San Pedro constituido príncipe del apostolado, vicario de Jesucristo y piedra fundamental de la Iglesia.

2) *San Pablo*. Saulo llamado después Pablo, hebreo por la sangre y por la fé, romano por derecho de ciudadanía y griego por su cultura y elocuencia, nació en Tarso, capital de Cilicia. De poca estampa en lo exterior, medrada estatura y complexión débil, abrigaba una grande alma, y un ánimo inquebrantable.

Educado en la escuela de Gamaliel, fué fariseo, y no viendo en el Cristianismo más que una herejía que podía poner en peligro el judaísmo, tomó a pechos su destrucción, no perdonando fatigas ni medios. Por delegación del Sinédrio jerosolimitano, se constituyó en perseguidor de los cristianos, encerrándoles en las cárceles, así en Jerusalén, como en las ciudades de Siria. No contento con esto pidió al Sumo Pontífice poderes para hacer lo mismo en Damasco. Pero aquí le aguardaba la divina Providencia. Una luz misteriosa que le circunda y hace estremecer en las raíces de su ser, le derriba del caballo, y oye una terrible voz que le increpa; Saulo, Saulo, ¿porqué me persigues?

¿Quién sois, Señor? preguntó Pablo.—Yo soy Jesús a quien tú persigues: dura cosa es para tí el dar coces contra el aguijón.—Señor ¿qué queréis que haga?—Levántate y entra en la ciudad en donde te dirán lo que debes hacer. Los que le acompañaban asombrados de oír aquella voz, le condujeron a la ciudad de Damasco donde estuvo tres días privado de la vista y sin comer ni beber, hasta que Ananías avisado de Dios fué a imponerle las manos, con lo cual recobró la vista.

Convertido al cristianismo, desplegó en su defensa y propagación todo el celo que desplegado había en perseguirlo. En su ardiente celo de ganar todo el mundo para Cristo, recorrió Chipre, Perge de Pamfília, Pisidia, y las ciudades de Iconio, Listra, Derbe, y Licaonia, predicando ahora a los judíos, ahora a los gentiles la ley santa de Jesucristo. Se adentró en el corazón de Grecia y con su caliente predicación delante del Areópago ganó para Cristo el gran arcopagita Dionisio

Visitó con Silas la Siria y Cilicia. Cruzó por Frigia y Galacia, pasó a Macedonia, fundando las Iglesias de Filipos, Tesalónica y Berea. Estableció en Corinto una de las más florecientes cristiandades así como en Efeso, Frigia y Galacia, regresando por Macedonia, Troas y Mileto a Jerusalén, donde le aguardaba dura prisión, viéndose obligado a apelar al Emperador, alegando su derecho de ciudadanía con lo que se vió libre de una muerte casi segura.

Camino de Roma, sufrió naufragio junto a la isla de Malta y ya en la corte de los Césares estuvo dos años en cadenas, mas sin menguar un punto en su celo de predicar a Cristo. Puesto en libertad, se dirigió Pablo a los últimos confines de Occidente, como dice Clemente romano, es decir, a España, como acredita el fragmento Muratoriano y otros documentos, cumpliendo su deseo manifestado en su carta a los Romanos. "Cum in Hispaniam proficisci coepero" Cuando me encamine para España. Finalmente, después de haber sufrido todo género de penalidades por amor a Jesús, pues como él mismo lo indica en su carta a los Corintios (diez años antes de su muerte) fué azotado cinco veces por los judíos, tres veces apaleado por los gentiles una vez apedreado y sufrió tres naufragios, por último derramó su sangre y sacrificó su vida en aras de su amor a Jesucristo, el mismo día que su colega en el apostolado, San Pedro, es decir, el 29 de Junio del 67, según todas las probabilidades.

Augusto.

Ideas revueltas

II

B) La atracción (1) y conservación (2) del bracero. Ahí tenemos dos puntos de capital importancia para nuestra agricultura y a los que debe dedicar con seriedad sí, pero también con verdadero interés, todas sus atenciones y cuidados el agricultor de larga vista, pues en ellos estriba el porvenir fecundo de la industria agraria de Fernando Poo.

1) Por más que hablemos de propiedades y propietarios indígenas, que pueden y deben existir, no por eso dejará de existir una clase jornalera y que aquí conocemos con el nombre de *Braceros*: la diferencia de clases es hija de las condiciones individuales en que cada uno, en uso libérrimo de sus facultades y posibilidades, desenvuelve su vida y las energías de su espíritu: así lo vemos en todas partes y nunca existirá esa nivclación de condiciones, que teóricamente y por conveniencias ladronas, propalan utopistas societarios: siempre en el mundo han existido pobres y ricos; hombres de pequeñas y de grandes fortunas; hombres que viven del jornal y de su trabajo manual y hombres que viven de las rentas de sus propiedades, pero a todos indistintamente y con la noble imparcialidad de la justicia de Dios, predica sus derechos y sus deberes la Religión.

La densidad de población de nuestra Isla es muy escasa y pobre, y de su repoblación nos habíamos de preocupar todos bajo diferentes aspectos; el Gobierno mirando el problema bajo el aspecto político, civil y patriótico: la Agricultura y el Comercio, bajo el aspecto económico y agrario y nuestros Misioneros, abordando la tesis por el lado religioso, civilizador y cultural. Mientras la Agricultura de Fernando Poo no pueda vivir de sus propios brazos, y esto no sabemos cuándo será, necesita vivir de la inmigración, viéndose obligada para resolver el problema de los brazos a traer de fuera el elemento obrero de nuestras plantaciones; y es tan imperiosa esta necesidad que la vida y desarrollo de nuestras fincas está supeditada a este filoncito obrero, que periódicamente nos llega de nuestro Continente y de fuera de él: recordemos las preocupaciones en que se vive cuando ese filón de gente se interrumpe, aunque no sea más que momentáneamente y estudiemos el problema bracero con serenidad, interés y humanidad.

No cabe duda, que el problema agrario, tal como lo tenemos en fuerza de la necesidad planteado, es un problema trascendental y en evitación de lamentables contingencias todo agricultor consciente de su dignidad y mirando el bien colonial, debe

laborar por una obra tan agraria y tan de vida y muerte para la vida económica de la Colonia, como lo es la atracción del bracero: el buen agricultor lo mira como un elemento productivo, tan interesante o más que el capital y procura tratarlo con los miramientos con que se trata a lo que constituye el alma de su negocio.

Que el bracero debe trabajar, porque si no trabaja resulta su manutención un gasto improductivo, es evidente; este es un derecho del patrono y un deber del bracero: pero que trabaje a gusto nos lo pide nuestro egoísmo, porque entonces sobre ser productivo, con nuestro buen trato nos aseguramos esos brazos para el porvenir, pues un trabajador que encuentra beneficios y gusto en su trabajo, cobrará cariño a su amo, y volverá: aquí precisamente está el fundamento de la idea libre de la contratación del bracero que defendemos; teniendo el derecho de escogerse el amo, el patrono bueno y humanitario con su trato racional y bondadoso forma en torno de sí una atmósfera favorable, constituyéndose por su carácter accesible en centro de atracción de braceros para su plantación; por el contrario sería un castigo adecuado para los agricultores de carácter agrio e imposible el dejar libre completamente a la elección del obrero las fincas para su trabajo.

El gran principio de la atracción del bracero está, en que éste al dejar su tierra y venir a trabajar entre nosotros, terminado su contrato, encuentre un conjunto de beneficios y conveniencias superiores a los que disfrutaba en el lugar donde estaba y que le hagan atractivo un país que no es el suyo; unos amos que no son los mayores de su tribu; unos trabajos nuevos sí, pero que, palpando le son remuneratorios, les ha cobrado afición.

El bracero no es, ni debe considerarse como una bestia de carga; es un ser racional que juzga, aprecia y compara y a su modo argumenta y saca consecuencias, el interés del agricultor debe consistir, no en que no argumente el obrero, sino en darle un trato tan humano y cristiano que el bracero al hacer sus comparaciones entre su nueva situación y la que soportaba

en su país, aprecie al momento la superioridad de las ventajas sociales, físicas y económicas de venir a trabajar entre nosotros, sobre las naturales conveniencias de la vida libre del bosque.

Al bracero precisa tratarlo como lo que es, una persona, se debe respetar su libertad en los contratos y el ejercicio de sus legítimos derechos y esto tanto más cuanto se halla más desvalido; pero también debe exigírsele con formas y modos humanitarios el cumplimiento de sus deberes: cuando esto vea y palpe el bracero y que se le atiende en sus necesidades, vendrá con gusto y no solo vendrá él, sino que se convertirá en un valioso agente de la propaganda favorable al desarrollo de nuestra agricultura. *Ruiz*

VIDA DE PIO XI

RETRATO MORAL DEL SUMO PONTIFICE PIO XI

Cultura literaria—Rectitud y serenidad—Filosofía de la historia—Miras providenciales—Artista, amigo y padre amoroso—Nuestra esperanza.

Pío XI es todo un Papa moderno. Personaje de robustez física bien probada y de apostura solemnemente majestuosa, su espíritu, provisto de universal cultura, junta la solidez y profundidad de las convicciones religiosas con las ternuras y efusiones de una piedad cordial; es, por decirlo todo en una frase, alma perfectamente equilibrada.

Maestro y Apóstol de la más ilustre ciudad italiana, mientras ardían las controversias políticas, filosóficas y teológicas queriendo sus humeantes llamaradas envolverle también a él en la común hoguera, fué uno de los pocos que supieron remontarse a soberanas alturas por encima de luchas apasionadas, de opiniones y partidos para intervenir en caso necesario con decisiones imparciales, basadas en el perfecto conocimiento de las cosas.

Pío XI bebió esta dignidad de formas y templanza de juicios, como escribe Novelli, en el «estudio de la historia», que le dictó sentencias personalísimas de ciencia y práctica, espejos tersos de su alma tranquila. Escuchemos algunas. « Nada su-

cede completamente nuevo; las exageradas alarmas son injustificadas y peligrosas, porque oscurecen y ocultan la verdad ».

« La solución de ciertos problemas, que se han embrollado, gracias a las humanas pasiones, es obra del tiempo más que de las leyes ». « Los hombres son mejores que sus palabras y sus obras, siendo con frecuencia más provechosos para reducirlos a la verdad, el amor y la prudencia que la severidad y el rigor ».

Sobre todas las cosas aprendió nuestro Santo Padre en la historia, que la divina Providencia vigila todos los acontecimientos humanos y con amor los gobierna hacia un fin universal.

No obstante su exterior rigidez histórica, Pío XI es un hombre apasionado por todo lo verdadero, por todo lo bello y lo bueno. Es un Papa del Renacimiento en el sentido más retringido; « *quest' uomo freddo in apparenza e facile invece a commuoversi per ogni idea bella e generosa* ». El siente con delicada exquisitez las emociones que traen al alma los recuerdos de la juventud con sus doradas añoranzas, el trato de caros amigos con sus joviales expansiones, la inocencia de cándidos niños, las bellezas de una pródiga naturaleza o de una obra maestra, el dolor y el sufrimiento de seres desgraciados.

Y tanto afectan al Papa las impresiones y los recuerdos, que no es raro observar en sus discursos, cómo, al afluir agolpados los sentimientos cortan el torrente de su palabra y, perdido el dominio sobre las emociones, anudársele la garganta y hablar entonces el lenguaje elocuente de las lágrimas.

Pío XI, varón amable que exhala en su derredor aromas de confianza; bondadoso, que se conquista el amor antes de despegar los labios, es sobre todo, piloto sereno que, empuñando con mano firme el timón del barco sin espantarle el proceloso piélago que debe surcar, y con certera mirada fija siempre en el puerto, nos dice estas palabras divinas de supremos alientos, *quid igitur timidi estis, modicae fidei?* No os turbéis por el futuro, amados hijos míos; con Dios y con su gracia el porvenir es nuestro.

Dr. Maximiliano Bierbaum.

CENTRAL ELECTRICA DE MAXIMILIANO C. JONES

La satisfacción mayor de mi vida, es seguramente anunciar al vecindario de esta Capital, que ya está montada la Central eléctrica como todos habréis visto, en cuya industria, no he escatimado sacrificio alguno, pues aunque los gastos han sido muchísimo mayores que la cantidad presupuestada, siendo una de las ilusiones de mi vida ver la luz eléctrica por las calles de Santa Isabel, doy por bien empleado todo, pues la instalación es digna de mi pueblo, y esta fecha de las que señalan los grandes acontecimientos en esta Colonia que adoro.

Llegada es pues la hora de que dé a conocer los precios del fluido, por los que observaréis, son más baratos que en las vecinas colonias extranjeras de las que he recogido datos a tal efecto con el fin de que en esta Capital, fuese más económica.

PRECIOS

Para el suministro de luz, ha sido tomado como base el tanto alzado, ya que actualmente no puede hacerse de otro modo, y dentro del mismo, la bombilla de 25 bujías, la que ofrezco al precio de **cinco pesetas al mes**, teniendo en cuenta que el fluido se suministrará de **seis y media de la tarde a doce de la noche**.

Dentro de este precio y tipo, caben las combinaciones de montar **tres luces de diez y seis bujías pagando dos de veinticinco, y una de cincuenta pagando dos de veinticinco**.

Dentro de un breve plazo desde que se solicite, se hará la instalación por los empleados de la Central, con material de primera calidad, (el que puede verse en los Almacenes de la Central) al precio de **treinta pesetas luz que se instale**, pero no entrando en la misma ni la bombilla ni tulipa o aparato que se desce, de cuyo material se dan presupuestos en la misma Central, a precios de baratura que satisfarán al más exigente.

No se admiten peticiones de instalaciones menores de **cuatro luces de veinticinco bujías**.

Para evitar equivocaciones, que serían muy de lamentar, las altas y bajas del alumbrado, se darán tan solo, **por meses enteros**.—Las peticiones para instalaciones, altas y bajas, se dirigirán a «Central Eléctrica» en la Casa W. A. Moritz.

Agradecido quedaré a todos, si cada uno en la medida de sus fuerzas, me ayudáis en esta empresa, que poco o ningún beneficio ha de reportarme por ahora, hasta tanto que a su amparo, nazcan nuevas importantes industrias, que coloquen a esta Capital, en el lugar que le corresponde y cada día sea mayor el incremento de la misma y la Colonia en general, a lo que todos debemos aspirar ya que en la misma vivimos.

Maximiliano C. Jones



LA ISLA DE ANNOBON



Su corografía, su etnografía y la Misión de los Hijos del Inmaculado
Corazón de María

Por UN MISIONERO DEL VICARIATO DE FERNANDO POO
1924

6. *Algunas de sus leyes, costumbres y preocupaciones principales.*

(Continuación)

Cuando son un poco mayores, como de 10 a 12 años ya se procuran una caña o varita con su hilo y anzuelo para comenzar desde las rocas de la orilla del mar a ejercer el oficio que casi toda su vida ejercitarán después en cayucos más adentro del mar, es decir el oficio de pescadores.

Mientras los niños van a pescar, se dispersan las niñas por los caminos, yendo unas por agua, otras por leña, éstas por ostras y caracolillos a las playas, aquéllas a las fincas trayendo a casa sus cargas de comestibles, etc., etc., comenzando asimismo a ejercer el oficio y las faenas que serán la ocupación de casi toda su vida.

La mayoría de los hombres, ya entrados en edad, salen todas las mañanitas con sus pequeños cayucos a pescar y los más jóvenes con sus calabazas vinateras a extraer el vino de palmera.

Las mujeres no trabajan menos; pues ya es sabido que entre la raza negra ellas son los animales de carga. Unas van a plantar sus fincas de yuca, de plátanos, bananas y ñames, otras pasan toda la mañana arrancando la yerba de sus fincas; éstas van por agua, aquéllas por leña y casi todas vuelven a casa cargadas de comestibles, pero con unas cargas que llaman grandemente la atención del que con ellas topa en el camino, por lo grandes y pesadas, a pesar de lo escabroso de los caminos y de lo escarpado de no pocos pasos de los mismos. Una vez llegadas a casa se ocupan en preparar la comida principal, que suelen hacerla a media tarde.

Cuando los jóvenes llegan a la edad núbil por regla general antes de casarse viven

amancebados más o menos años y algunos toda su vida

Tanto los jóvenes que se casan como los que se amanceban, a ser posible, han de construir su casa al lado de la de los padres de la novia.

Bodas.—Cuando se acerca el tiempo de celebrarlas, así los novios como sus padres y parientes más cercanos, lo mismo que los testigos, que ellos llaman padrinos, se dan prisa en procurar los preparativos indispensables en tales casos, a fin de que la fiesta de la boda salga lo más solemne posible y todos queden contentos y satisfechos. Así pues encargan a varios pescadores que les traigan pescados, a los vineros o jóvenes dedicados a extraer el vino de las palmeras que les proporcionen varios garrafrones de tan sabroso vino, a las mujeres parientes que preparen muchos ñames, muchos panes o tortas de yuca, etc., etc.

Una vez casados y oída la Santa Misa en la que reciben la bendición y la Comunión, salen de la iglesia en estos tiempos a los acordes de la banda y antiguamente con el célebre tamborcillo que les acompaña todo el trayecto de su itinerario.

En esta jornada van primeramente a visitar la casa del Sr. Delegado, luego la del Sr. Practicante y por fin a la Misión, no sin recibir en ellos algún regalo para la boda. Finalmente emprenden el solemne paseo para el pueblo y su morada, precedidos siempre, acompañados y seguidos de una multitud de niños, niñas y jóvenes de ambos sexos con no pocas personas de mayor edad, andando muy despacio, unas veces hacia adelante y otras hacia atrás, de modo que tardan mucho tiempo en llegar a su morada. Han aprendido esto último en los casamientos de la capital de la Colonia, no

siendo estos isleños los únicos imitadores de tales ceremonias.

De aquí que van perdiendo mucho entre esta juventud aquellas antiguas costumbres usadas en las bodas, aunque todavía los de mayor edad conservan con cariño.

Llegada la comitiva al sitio destinado para la recepción de la fiesta, que es un cubierto, construido ad hoc, con ramas de palmera y algunos paños derechos, etc., etc., alguno de los jóvenes, ya preparado de antemano, lee un pequeño discurso en español, felicitando a los recién casados y deseándoles largos años de vida feliz en el nuevo estado, entusiasmando al mismo tiempo a los asistentes para que celebren alegres la presente fiesta.

Luego se dirige la comitiva a la casa de alguno de los parientes del esposo, donde comen y beben, después van a otra casa de alguno de los parientes de la esposa, donde hacen lo mismo y por fin se dirigen a la casa de uno de los padrinos a beber y repartir vino de palmera en abundancia y así pasan todo el día con cantares y bailes, entremezclando el vino de palmera. De una manera parecida continúan toda la semana, sobre todo en las dos o tres primeras horas de la noche, hasta el octavo día, que es el último de la fiesta. En este día acostumbra ir a pasar un día de campo al río de San Juan, llamado por ellos a bóbó, río rojo o amarillo, pero que no tiene nada de eso, sino que sus aguas son muy claras y cristalinas. En este río lavan las madrinas la ropa de la boda, comen todas alegremente y pasan el día en distracción y fiestas alegres y tranquilas. Finalmente al atardecer vuelven al pueblo, donde cantan, beben vino, se quitan los adornos del casamiento y queda por terminada la fiesta.

Cada año acostumbra celebrar el ani-

versario del casamiento, especialmente el primero, con banquetes, a su manera, y sobre todo con abundancia de vino de palmera.

Se dijo antes que de ordinario no se casan jóvenes, sino que primero se amanceban y viven así muchos años, y esto no solo en otros tiempos, cuando todavía no tenían tanta instrucción religiosa, sino que también en estos tiempos en que todos, o la mayor parte, están más instruidos en materia de religión. ¿A qué deberá atribuirse todo esto? ¿Cuál será la causa de no casarse desde jóvenes? A varias causas puede atribuirse esa costumbre, tampoco conforme con las costumbres cristianas. La primera creo que debe ser la repugnancia grande, que por antigua y perniciosa tradición, infiltran en sus hijas y en los jóvenes sus madres y mayores. Lo cual sin duda debe provenir de la preocupación que de antiguo tienen y de la errónea convicción en que están de que las viudas no pueden volver a casarse. No hay quien les saque esa falsa y perniciosa idea, por que se les cite a S. Pablo (1^a. Cor. 7.39) y se les traduzca a la letra ese versículo en que dice claramente que la mujer viuda está libre y puede casarse con quien quiera, no hay quien les convenga; creen más a sus tradiciones que a todo lo demás. De aquí que temen quedarse viudas desde jóvenes, pues es para ellas cosa muy cuesta arriba, muy penosa, muy infeliz, y por esto no se casan.

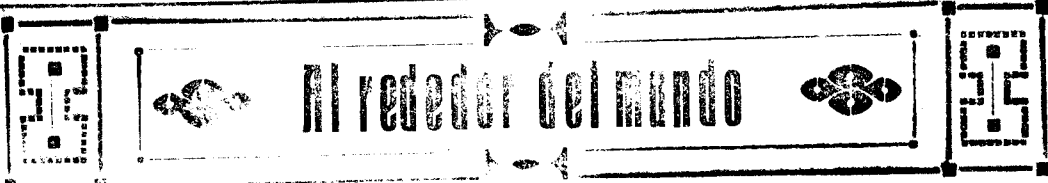
Otra causa bastante notable, y muy principal es porque necesitan hacer muchos gastos para el casamiento, y estos jóvenes no están de ordinario provistos y preparados para esos gastos; pues aun los que no son jóvenes tienen que bregar mucho para adquirir lo necesario, a fin de salir airosos.

(Continuará)

SE ALQUILA

Una casa situada en el Poblado de BASILE. Con todas las comodidades. **LUIS OLSINA.**

Darán razón Casa **Alberto Climent.**



Al rededor del mundo

(Un artículo de "The Times")

Sabido es que en la iglesia anglicana, la iglesia oficial de Inglaterra, se está verificando una gran transformación, que afecta a las ideas y a los ritos. Desde la creación de la Jerarquía Católica en Inglaterra por Pío IX, qué cambio de ideas y procedimientos en las esferas anglicanas. Las conferencias de Malinas, que han tenido lugar entre el Cardenal Mercier y ciertas altas personalidades anglicanas han acentuado esa benéfica reacción en el mundo protestante, una de cuyas manifestaciones ha sido sin duda entre otras, el artículo que con ocasión del Año Santo del Jubileo, ha publicado el principal órgano de la Inglaterra protestante, *The Times*, y constituyendo un documento de la Historia Eclesiástica contemporánea, vemos reproducido en nuestra prensa de donde nosotros lo tomamos: He lo aquí:

«El jueves 25 de diciembre, los cristianos del Mundo entero han cantado: *Gloria a Dios en las Alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad*!»

Pero si cada Navidad nos trae a todos la divina buena nueva, la Navidad de 1925 ha traído a la más antigua y numerosa de las Iglesias cristianas una ocasión especial de plegarias. Antes de cantarse las primeras vísperas de Navidad, por la tarde, en la iglesia de San Pedro, el Papa Pío XI inauguró solemnemente el Año Santo, el año de Jubileo, abriendo la puerta que estaba cerrada desde que León XIII la cerró, en la Navidad de 1900.

Visitar santos lugares, por ejemplo, los sitios en que se desarrollaron sagrados acontecimientos, o las tumbas de los Santos y de los héroes, responde a un instinto profundo de todas las edades, de todas las razas, de todas las creencias. Este instinto es el que cada año reúne a millares de personas ante la tumba del soldado desconocido o en Whitehall, para asistir a la

función de aniversario del armisticio, de la misma modo que condujo a Ulises a Delos, y ante el altar de Apolo; y, según lo que nos cuentan los jeroglíficos de antiguos ladrillos calcinados por el Sol de los siglos, envió a los Babilonios en peregrinación, hace cuatro mil años. Las peregrinaciones figuran en las costumbres de todos los grandes pueblos y de las grandes regiones del Antiguo Mundo; y los conquistadores descubrieron peregrinaciones aun en las exrañas poblaciones del Nuevo Mundo. No cuesta trabajo admitir la afirmación de San Jerónimo, de que las peregrinaciones a Tierra Santa se remontan a los primeros días del Cristianismo, y que las peregrinaciones a Roma se organizaron poco después. De estas peregrinaciones es de donde ha salido el Jubileo de la Iglesia Católica Romana. Fué instituido en el año 1300, por Bonifacio VIII, que puso tan altos los derechos del Pontificado. Un fragmento de fresco de la iglesia de San Juan de Letrán muestra a este gran Pontífice, proclamando, desde la logia, el Año Santo. Veinte Jubileos se han celebrado después; solamente no se celebraron cada cuarto de siglo, como es costumbre, en el año 1800 y en el año 1850.

El primer jubileo fué, desde ciertos puntos de vista, el mayor de todos. En un pasaje célebre, Giovanni Villani cuenta cómo hizo esa santa peregrinación y cómo la vista de los grandes monumentos de la Roma antigua y el recuerdo de los grandes hechos de la historia de Roma le inspiraron la idea de escribir la primera de las Historias modernas, mientras que uno de los más tiernos y más bellos episodios de la *Divina Comedia* muestra cuán profundamente hizo estremecerse el alma tubarda de Dante. Villani cuenta que 200.000 peregrinos fueron a Roma aquel año. Este jubileo enriqueció a todos los romanos. Petrarca y Cola di Rienzo fueron del número de los romanos que se trasladaron

a Avignon para obtener de Clemente VI el jubileo de 1350: El destierro de Avignon y el gran cisma disminuyeron la afluencia de peregrinos a Roma, en el transcurso de los cien años que siguieron; pero el jubileo recobró su magnificencia cuando toda la cristiandad occidental fué de nuevo colocada bajo la obediencia de un solo Papa.

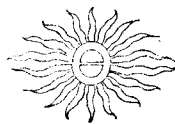
No es posible seguir con detalles esas solemnidades que, durante seis siglos, llenos de tantos acontecimientos, fueron íntimamente tramadas, si puede decirse así, en la Historia de la Iglesia Católica Romana, la cual es, por sí misma, un factor esencial en la Historia Universal del pensamiento y de la Filosofía, de la Literatura y de las Artes, del desarrollo político y social del Mundo entero.

La Reina Cristina de Suecia, hija y heredera de un famoso protestante, asistía al Jubileo de 1675. Baronio y Belarmino habían hecho el de 1600. Bossuet y Bourdieu escribieron a propósito del Jubileo de 1675. El Rey de Inglaterra, Jacobo III, el último de los Estuardos, asistía a la apertura de la Puerta Santa en 1650. Después vino el Jubileo del Papa que negó el divorcio a Enrique VIII; después el del Papa que bendijo a la Armada, fundó el Colegio Inglés y construyó el Quirinal y después aún, el del Papa Pamphili, cuyo admirable retrato adorna la sala en que el Consejo de la Sociedad de las Naciones deliberaba el otro día.

Las oraciones que hay que recitar en ciertas Basílicas han constituido siempre un elemento esencial del jubileo. Bonifacio VIII había designado a este fin la Basílica de San Pedro y la de San Pablo *extra-muros*. Más tarde, otros Papas añadieron a ellas las de León y de Santa María la Mayor y una tradición, ya antigua ha mantenido las cuatro basílicas como Iglesias jubilares. Ellas nos transportan a un milenio antes del primer jubileo, a la época en que el humo de los sacrificios se elevaba del Panteón y en que los leopardos y los tigres llenaban el Anfiteatro de Flaviano. Tres de estas basílicas fueron construídas por Constantino, la cuarta, Santa María la Mayor, se alza sobre la tierra algunos años

más tarde, y fué reconstruída y dedicada a la Madre de Dios después del Concilio de Efeso. La Basílica de San Pedro es la iglesia más venerable del Cristianismo. Ella ha escuchado las oraciones de todos los grandes Papas de la época medieval: de León y de Gregorio Magno, de Gregorio VII, de Alejandro III y de Inocencio III; ha visto a Carlomagno y a los más grandes Emperadores germánicos ceñir la corona imperial; y a nuestro Alfredo, y a Canuto, y a Máebek. *Rex Scotiae Macbethad*, arrodillarse ante la tumba del Apóstol. La vieja Basílica de San Pablo fué destruída por las llamas dos años antes del Jubileo de 1825. Dicen que los Reyes de Inglaterra fueron Canónigos honorarios de su Cabildo: aún se ven sobre sus muros las insignias del Orden de la Jarretiera. Letrán es la iglesia del Papa como Obispo de Roma. Es la madre y cabeza de todas las iglesias de la ciudad y del Mundo, y su Cabildo tiene honores de precedencia sobre el de San Pedro.

Ricas de recuerdos innumerables, de tradiciones y de leyendas de dieciséis siglos, las Basílicas de la Ciudad Eterna van de nuevo a dar la bienvenida a peregrinos de todas las naciones, que irán a rezar entre sus muros las mismas oraciones que incontables generaciones del pasado. Es un momento solemne. La Europa que vivía cuando León XIII cerró el último Jubileo, el día de Navidad de 1900, ha desaparecido y para siempre, como han desaparecido la Europa de la Reforma y de la Revolución Francesa. A esta hora en que el mundo, ansioso, mira tras de sí y ante sí consciente de que la convulsión de la gran guerra hace nacer nuevas ideas y nuevos sentimientos, cuyas consecuencias pueden ser incalculables para el bien como para el mal, la Iglesia Católica Romana convoca a sus hijos a un período de plegarias y oraciones. La mayoría, entre nosotros, no pertenece a su confesión, no observa sus ritos y no rezará la oración del Jubileo por las intenciones del Soberano Pontífice. Pero con El y con ellos podemos todos orar por la paz y por la buena voluntad.»



NOTICIAS DE LA COLONIA

DE CABO SAN JUAN

MOVIMIENTO EN EL PUERTO.

También en nuestra bahía de Cabo San Juan se nota, de un tiempo a esta parte, extraordinario movimiento de barcos y lanchas. Débese naturalmente al afán de llenar sus grandes bodegas de trozas, que tanto abundan en los ríos Iboto, Etembue y Aye. Los indígenas se dedican con toda su alma al acarreo de ellas. Apenas pasa semana que no se vea cargar algún barco alemán, inglés, italiano, holandés y rara vez español.

LA SOCOGUI.—La sociedad Colonial de Guinea también desarrolla su actividad en su grande aserradero y embarque de trozas y madera. En ausencia de D. J. Neufeld trabaja activamente D. Matias Bigbert al frente de todas las obras, y D. Juan Schuanebeks en la contabilidad, técnicos europeos que por ahora se hallan representando a la Socogui.

INCIDENTE DESAGRADABLE.

Al pasar la barra del río Ñaño una lancha procedente del barco italiano anclado en la bahía rozó con un banco de piedras estallando el motor saliendo el oficial primero del barco tan mal parado por una horrible quemadura que, gracias a la pericia de D. Juan, se le calmaron mucho los grandes dolores que le producían tan espantosas llagas. No sabemos a estas horas como seguirá, pues se fué con el barco italiano.

D. JUAN NEUFELD.—Embarcóse para la Península el día 3 del pasado Abril en el vapor alemán "Sultan" con su señora Dña. Catalina. Lleva-

ba la dirección del Sur de Africa para, desde allí, tomar rumbo hacia las Canarias.

FALLECIMIENTO DE BONKORO

III.—El día 26 del presente falleció a los 60 años de edad en el pueblo de Santome el gran jefe Bonkoro III descendiente de los famosos Bonkoros, antiguos reyes bengas del territorio de Cabo San Juan. Era Manuel Bonkoro hijo del jefe Bonkoro II, que recibió con grandes muestras de regocijo a nuestros primeros Misioneros establecidos en Cabo San Juan. Recibió ya de pequeño el Sto. Bautismo y muy contento asistía de arólitó a las funciones sagradas por por los años 1884 quedando muy satisfechos y contentos sus padres de la distinción hecha a su amado hijo. Este hizo ya desde entonces a los Padres Misioneros formal promesa de ser siempre buen cristiano y que si llegaba a casarse lo haría como Dios manda y siempre con una sola mujer; y así lo hizo. Sus excursiones por España y América, según él contaba, no fueron motivo de enfriarse ni olvidarse de su antigua promesa. Por eso Dios N. Señor en premio de su buena conducta y fidelidad le concedió tiempo suficiente de recibir los Stos. Sacramentos a pesar de su corta enfermedad de medio día.

La terrible hernia que padecía y a última hora el fuerte hipo que le sobrevino, le interesó el corazón dejando de funcionar, quedando a las pocas horas cadáver. Al día siguiente se le enterró en el cementerio nuevo de la Misión con me-

diana solemnidad por no haberse enterado de su muerte muchos súbditos suyos a causa del rápido fallecimiento, R.I.P.

Cabo San Juan, 30 de Mayo de 1920

Manuel Arrufat, C.M.F.

DE SANTA ISABEL

Semana de emociones sentidas puede calificarse la últimamente transcurrida y ha sido tanto más beneficiosa cuanto que en ella se ha realizado un interesante avance urbano, que deberá señalarse con piedra blanca en la historia del desarrollo progresivo de nuestra Ciudad.

El nuevo Pabellón.—Como anunciamos, el día 9 de los corrientes y después de la bendición del local verificada por el Ilmo. Sr. Obispo, se inauguró oficialmente el pabellón denominado "*Pabellón Angel Barrera*." Allí estaban nuestras Autoridades y si la concurrencia no fué extraordinaria por el número, que lo fué nutrido, se significó por lo selecto y distinguido de las personas que asistieron: el Sr. Director de Sanidad, Dr. Suárez y demás Sres. Médicos con el uniforme de una profesión que honra y sus dependencias, hicieron los honores a los asistentes para los que tuvieron las más delicadas atenciones: muy bien.

A las frases de congratulación por la nueva obra benéfica y explicando su significación, dirigidas por el Ilmo. Sr. Obispo a los presentes, contestó S. Excia. el Sr. Gobernador General, haciendo constar su satisfacción por el funcionamiento de un nuevo edificio benéfico, producto de la constancia y que venía a resolver de momento una de las imperiosas necesidades de la población, terminando Don Angel diciendo, que si bien deseaba que el nuevo edificio no fuera habitación para ninguno de los presentes, sin embargo, le producía una agradable emoción el pensamiento de que al habitarlo los enfermos, el trato caritativo e interesante les produciría toda la satisfacción posible.

La Directiva y Administración del Hospital Reina Cristina obsequió a los asistentes con un bien preparado refresco. Al abandonar aquel nuevo recinto y dispersar-

se la selecta concurrencia, en el satisfecho continente de todos se destacaba saliente la hermosa silueta de la interior complacencia.

Un paso de gigante.—Hacia tiempo que la ansiedad pública por un nuevo adelanto fijaba anhelosa su mirada en la instalación alámbrica, que arrancando del extremo de la Calle de Jesús, recorre nuestras calles, cuando el 11 de los corrientes recibió nuestro público la satisfacción más cumplida: entraba ya en funciones la nueva Central Eléctrica de D. Maximiliano C. Jones.

A las 7 de la noche el Excmo. Sr. Gobernador Gral. acompañado de las Autoridades llegaba a la Central Eléctrica, cuya explanada se veía atestada de numeroso público europeo e indígena: inmediatamente el Ilmo. Sr. Obispo con la fórmula del Ritual bendijo la complicada maquinaria, cuando ésta haciendo saltar de sus entrañas un torrente de luz espléndida, disipó en un momento la triste oscuridad, trasladándonos en maravilloso contraste en plena noche a los esplendores del día: el público admirablemente impresionado saludó espontáneamente con una salva de aplausos la nueva aparición.

Aun sonaban los ecos de aquella manifestación de agrado, cuando imponiéndose el silencio, el Excmo. Sr. Gobernador Gral. imposibilitado por la emoción que sentía de hacer uso de la palabra, leyó sus propios originales que no obstante ser breves, fueron lo suficiente significativos para explicar la razón de su emoción ante el nuevo adelanto, enaltecendo a la vez la obra, persona y patriotismo del héroe de la empresa eléctrica, D. Maximiliano C. Jones.

Que el Sr. Jones debía hablar eso era una necesidad; pero sólo su presentación, sin arrogancias y pretensiones, ante numeroso público, que le rodeaba, era su mejor discurso: todo nos lo significó en frases entrecortadas por la natural emoción; su alegría al ver ya realizado su sueño dorado, el de dotar a su pueblo del nuevo adelanto y sus sentimientos de gratitud para con todos, y sobre todo al contemplar, que todo Santa Isabel reconocía con agradecimiento lo que la empresa que se acababa de inaugurar entrañaba de significación en la historia del progreso de nuestra población.

Un estrecho abrazo del Excmo. Sr. Gobernador al propietario Sr. Jones puso el sello a aquel acto.

El numeroso público fué obsequiado con un refresco, cuyo servicio fué dirigido con caballerosa gentileza por los hijos de D. Maximiliano C. Jones.

Las 8 de la noche serían cuando el público en conjunto abandonaba la Central eléctrica: al llegar a la plaza de España y contemplar el magnífico espectáculo que ofrecía, iluminada con magnificencia por seis focos de potencia insuperable la multitud ante tanta grandeza de luz explotó en una salva de aplausos. Nuestra enhorabuena a Santa Isabel por el nuevo adelanto y nuestra felicitación a D. Maximiliano C. Jones por la nueva empresa y por el éxito de su inauguración.

Un banquete íntimo en su honor ofrecido por la Sociedad fernandina y a la que acudieron los elementos europeos e indígenas de Santa Isabel, tuvo el día 15 de los corrientes el alcance de un verdadero homenaje, al Sr. Jones que conceptuamos justo y racional.

Una suscripción nacional.— La suscripción al Homenaje del Mutilado de Africa ha sido en Santa Isabel un verdadero éxito y ello nos demuestra de lo que es capaz una buena organización puesta al servicio del patriotismo.

Fué un acierto el confiar la recaudación a las Señoras, quienes moviéndose con el calor patriótico que comunicaba a su espíritu la idea del Homenaje, ha dado por resultado, en contados días, la cantidad de 7.848, 75 pesetas, cantidad, que la Sra. Presidenta de la Comisión de Señoras, Doña María Rodríguez de Diácono, puso en manos del Excmo. Sr. Don Angel Barrera el día 15, quien mediante una carta-orden contra la Compañía Trasatlántica de Barcelona, hará entrega en nombre de nuestra ciudad a la Comisión de Barcelona, que preside la Excmo. Doña Elena de Campos hermana política de S. Excia.

En esta labor humanitaria todos han estado bien; las Sras. europeas e indígenas, quienes han desarrollado una actividad digna de toda loa, significándose, por citar algunos nombres, las señoras, Doña Mer-

cedes García Lizaso, Carmen Alegría, Paquita Español, Carmen Andre Blanco y María Luisa Cravid y las indígenas Ana Watson y Mariana Barber; a este movimiento, impreso por las señoras, han respondido los Oficiales del Gobierno, la Agricultura y Comercio y los particulares de lo que ha sido palmaria demostración lo recaudado, así en las cuestaciones por las calles y a domicilio, como lo que se recogió en el Tiro Nacional, organizado al efecto, y las ganancias líquidas del Bar, puesto a disposición de la Comisión.

La satisfacción que ha producido en el Gobierno de la Colonia esta tornada humanitaria y patriótica lo significó el Excmo. Sr. Gobernador Gral. en carta dirigida, con fecha 15 de Junio, a la Sra. Presidenta de la Comisión de Señoras, Doña María Rodríguez, y que decía:

"Muy Señora mía: He tenido el gusto de recibir su atenta carta de hoy fecha con la que incluye una carta orden de la Compañía Trasatlántica contra la misma en Barcelona, por valor de siete mil ochocientas cuarenta y nueve pesetas con setenta y cinco céntimos, importe de lo recaudado por la Junta de Sras. de esta Capital con destino al Mutilado de Africa.

Al cursar recibo a su carta he de expresarla que el éxito obtenido era esperado por este Gobierno General al tener conocimiento de las personas que constituían la Junta y sabiendo las muchas simpatías que han sabido captarse en la Colonia, esta habría de responder al llamamiento de Vds. máxime cuando el fin es humanitario y altamente patriótico, sentimiento este que afortunadamente está arraigado en los habitantes de estas posesiones.

Han demostrado todas Vds. ser dignas hijas de nuestra amada España dispuestas siempre a sacrificar sus más caros sentimientos en aras de la Patria y en este caso han sabido sobreponer su sentimiento patriótico y humanitario a las preocupaciones del "qué dirán" que tanto ha prohibido a las europeas que residen en esta Colonia y las ha hecho permanecer siempre alejadas de la verdadera vida social.

Este Gobierno General en nombre de la Nación, cuya representación ostenta en esta

hermosa Colonia, os da las gracias de todo corazón por vuestro noble sacrificio y al hacer la entrega de lo recaudado haré saber los nombres de las que con su esfuerzo han acrecentado las generosidades para esta empresa de gratitud que España entera ha dado a aquellos de nuestros hermanos que han sabido, como buenos españoles, derramar su sangre por la Patria y en tan gloriosa empresa han quedado inútiles para ganarse el sustento.

Aprovecho gustoso esta ocasión para reiterarlas el testimonio de mi más distinguida consideración y ofreciéndome suyo affmo. s. s. q. s. p. b. -*Angel Barrera.*-rubricado."

De regreso.-Con tan gratas impresiones recibidas durante estos últimos días, pero con una salud notablemente quebrantada, el Excmo. Sr. Gobernador General, D. Angel Barrera, se ha visto en la necesidad de embarcarse para España, para con el cambio de aires y mayor descanso, dedicarse al restablecimiento de las fuerzas perdidas.

Acudieron a despedir a S. Excia., D. Carlos Tovar, quien asume el cargo en ausencia del Excmo. Sr. Gobernador Gral., las Autoridades en pleno, los centros oficiales, la Agricultura y Comercio y numeroso público, que tenía tomado el tránsito hasta la playa.

En el rostro de todos se dejaba ver la impresión recibida por el estado decadente de aquella robusta naturaleza, que era una fortaleza de energías, pero que había cedido al duro golpear de un trabajo incesante sobre asuntos coloniales.

Reiteramos nuestros votos por la salud de S. Excia. y el recobro de sus antiguas fuerzas

Haciéndose cargo.- El día 16 por la tarde se hizo cargo de Gobierno General, persona tan conocida en toda la Colonia, y de tan larga permanencia en el país como lo es Don Carlos Tovar de Revilla, quien por disposición del Directorio lo gobernará interinamente durante la ausencia del Excmo. Sr. Gobernador General propietario

A cumplimentar a S. Excia. acudieron al día siguiente y sucesivos las Autoridades y particulares, saliendo todos con la impresión agradable de que el Excmo. Sr. Don Carlos Tovar se halla poseído de los más vehementes deseos de hacer labor útil y progresiva, que mucho beneficie al país;

la actividad desplegada durante la quincena, en ese conjunto de mejoras que hemos relatado, será para Don Carlos un estímulo y un aliento; y las condiciones de talento y experiencia del antiguo Jefe Superior de la Guardia Colonial será para todos nosotros una garantía y una esperanza.

Al presentarse a saludar a S. Excia. todos le han ofrecido su cooperación; tiene derecho a exigirle de sus súbditos el Gobernante, y nosotros, aunque ocupamos un modesto peldaño en la escala social, al reiterar nuestra felicitación y nuestros votos a la persona del Excmo. Sr. Gobernador General, le ofrecemos, aunque poco valga, pero eso sí, con toda lealtad y cariño, nuestra modesta ayuda, en la convicción de que, después del espíritu de disciplina que nos anima, empujando todos en una misma dirección es como se avanza.

El día 20 por la mañana el Excmo. Sr. Gobernador reunió a los Jefes de Servicio y por la tarde visitó al Consejo de Vecinos: allí, en corrida frase y con oportunidad de ideas, exhortó a la Corporación a hacer una labor urbana y patriótica en la población, intensa y escalonada pero constante, de modo que al terminar su tiempo los allí reunidos tuvieran la satisfacción de haber hecho una obra provechosa y de progreso por la ciudad de Santa Isabel que representan. Al hacer sus ofrecimientos al Consejo, su Presidente, D. Francisco Millet, tomó la palabra y después de agradecer a S. Excia. la visita, orientaciones, consejos y ofrecimientos, esbozó lo que pudiéramos llamar el programa mínimo del Consejo y que abarca los trascendentales problemas de la luz, afirmado de las calles, alcantarillado, aguas, limpieza, etc. recabando de la Autoridad de la Excma. Presidencia, alientos, apoyo y fuerza moral, para que el Consejo pueda realizar su obra de perfecta urbanización. Al terminar el acto y despedirse los Vocales de S. Excia. todos salieron con la impresión de que el carácter de interinidad del Gobierno, no solo no sería una dificultad para el desarrollo del programa del Consejo, sino que, apreciando las condiciones personales de D. Carlos su amor al país y la noble representación que ostenta, todo marcharía activamente al empuje de la buena voluntad, de la compenetración de ideas y del espíritu de disciplina. Ruiz